



## HACIA PIPOL 7 ¡VÍCTIMA!

Reseña de la sesión del 24 de febrero de 2015

**Por Irene Domínguez, miembro de Comunidad de Catalunya-ELP**

En el marco de las sesiones preparatorias hacia **PIPOL 7** “¡Víctima!”, la segunda sesión abordó uno de sus ejes: ámbito público, ámbito privado. Estuvo coordinada por José Ramón Ubieto con presentaciones de Gemma Ribera y Margarita Álvarez.

El trabajo de Gemma Ribera giró entrono a los capítulos finales del *Seminario 7, La Ética del Psicoanálisis*, de Lacan, sobre la figura de Antígona. Éste trató sobre la ley pública *versus* la ley familiar y la figura de Antígona como víctima voluntaria, que nos remite al sacrificio. La heroína Antígona nos permite ver el punto del deseo, de un deseo puro, un deseo de muerte sostenido en la ley familiar, que en tanto hija de Edipo remite al incesto de los padres. La singularidad del acto de Antígona hace obstáculo a la universalización de la ley pública, de la ley para todos dictada por Creonte que condenaba a su hermano a ser enterrado sin sepultura. El deseo de Antígona la ubica en posición de víctima voluntaria, estatuto apasionante, puesto que guarda en sus entrañas una paradoja: alguien que, a través de su acto, elige voluntariamente el sacrificio al Otro. Ese deseo puro, como recoge Gemma Ribera del Seminario de Lacan, es un deseo de muerte ligado al deseo materno, que es un deseo criminal, una posición radicalmente destructiva. En el brillo de Antígona destella lo inhumano de dicha posición.

Margarita Álvarez presentó una viñeta clínica en donde alguno de sus aspectos reflejaba la búsqueda de dignificación de una mujer atrapada en una posición de víctima.

En el animado debate que sostuvimos, J. R. Ubieto enfatizó el uso que pueden hacer algunos sujetos del significante víctima. Trajo a colación conductas de riesgo contemporáneas en donde los sujetos se ubican también como víctimas voluntarias, dando rienda suelta a un goce imparable. Se preguntó si podríamos pensar a Antígona como una víctima del superyó.

El tema de la dignidad sobrevoló la reflexión, como una lucha que mantiene el sujeto para poder tratar su posición de víctima. Marta Serra señaló la dimensión de semblante implícito en el “hacerse la víctima” que siempre esconde un goce del sujeto, muchas veces desconocido por él mismo.

Hebe Tizio recordaba que la figura del héroe no es sin un discurso que lo avale, sin un reconocimiento de su acto. Lo inhumano late en el corazón de cada uno, el tema es cómo construir barreras que permitan tratar ese núcleo inhumano, pues ahí siempre aparece algo que no se puede detener, una suerte de compulsión sin límite. Pero no hay que olvidar que dichos actos —como por ejemplo en los consumos de alcohol exacerbados de la gente joven, recordaba J.R. Ubieto— siempre van dirigidos a un Otro, pero, ¿a qué Otro se dirigen?

Un enigma general recorría la sala: en la posición de Antígona ¿se puede hablar de deseo? Ese acto decidido, rebelde, inquebrantable, ¿no sería más bien algo en relación a un goce mortífero?

Esta paradoja ilustra bien un deslizamiento que a veces se nos escapa: oponer el deseo y el goce como si fueran dos polos opuestos o un par de significantes. El deseo de algún modo surge de un tratamiento del goce. No olvidemos que en el *Seminario 7*, Lacan aborda el deseo como aquello que se encuentra al final, es un deseo que va unido a la trasgresión, que apunta a un más allá. Sabemos que en tiempos posteriores de su enseñanza abandonará esta posición. Es también el momento en que Lacan conceptualiza el goce, y lo hace, precisamente, extrayéndolo de su análisis sobre la naturaleza del deseo. Antígona es su referente clave, puesto que lo inhumano del deseo de Antígona, es su pureza. Al deseo puro de Antígona antepone allí el deseo del analista como un deseo impuro.

Irene Domínguez, destacó el punto de la vergüenza presente en la viñeta clínica recordando un texto de Éric Laurent “La vergüenza y el odio de sí” en *Freudiana 39*. Allí señala que las razones de los terroristas suicidas no hay que buscarlas tanto en la ideología o la fe religiosa como en ese odio de sí que habita en cada uno y que va dirigido al Otro. La inmolación es un acto de destrucción del Otro. Matándose quiere alcanzarlo. Y destaca que, quizás, el punto para poder salir de ahí sería si pudiera introducirse la vergüenza de sí, como si el terrorista pudiera hacerse la pregunta: ¿pero tú te has visto gozar?

Lidia Ramírez señaló la importancia de la relación entre la víctima, la dignidad y el deseo. Y de ahí llegamos a otro punto crucial en estas sesiones, el de la responsabilidad. Otros participantes señalaron la dificultad de separar responsabilidad de culpa, del sentimiento de culpa inconsciente, y hemos de recordar que Lacan nunca alentó a desculpabilizar al sujeto, que la culpa era un motor fundamental para poder trabajar en torno a su posición subjetiva.

Hebe Tizio volvió a recordar que sería muy peligroso generalizar sobre el término de víctima. La posición de víctima puede ser un modo de dignificarse, y no toda

víctima voluntaria de hoy en día guarda los motivos incestuosos de Antígona. Hay otros. Resaltó como ese significante puede ser un instrumento en los análisis.

Montserrat Puig, en la misma línea, matizó que la dignidad es la capacidad de responder del sujeto y es de esa respuesta que el sujeto es responsable. Por tanto, es posible hacer un uso digno del significante 'víctima'. La dimensión del acto estará siempre en primer plano.

Quedamos invitados a la siguiente sesión, en torno a Sade con Masoch y a presentar propuestas para el Congreso, que existe, que tendrá lugar en Bruselas, bajo el sol de julio.